

OCTAVIO IANNI *

FACTORES HUMANOS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN EN BRASIL

I

EN EL PROCESO de formación del capitalismo brasileño, la constitución de un mercado de fuerza de trabajo capaz de atender a las necesidades de estructuración y expansión de ese sistema es un fenómeno que se encuentra sólo parcialmente aclarado. Si admitimos que el capitalismo como sistema económico, se funda en la producción del capital por la plusvalía, y en la existencia de la libre oferta de la fuerza de trabajo que el propietario de los medios de producción adquiere para atender a los mecanismos de la reproducción, es innegable que la transformación del trabajo productivo es un fenómeno de gran interés para la explicación del surgimiento del capitalismo brasileño.

Algunos estudiosos se han preocupado principalmente con las condiciones cuantitativas del fenómeno, examinando el problema de la formación de la población proletaria, así como de los excedentes necesarios al funcionamiento y expansión de la economía capitalista, enfocando especialmente en los estrictos límites del fenómeno económico. Falta verificar, sin embargo, cómo y por qué se operan transformaciones cualitativas esenciales a la constitución del capitalismo en el país. Es necesario saber cómo se procesó la transformación del trabajo del trabajador libre, como actividad humana productora de riqueza, de la condición anterior (mano de obra esclava, economía natural o de trueques limitados, explotación del trabajo en los moldes de la economía patrimonialista, etc.) para el presente. Para ello es necesario una concepción más amplia del fenómeno, de tal

* De la Universidad de São Paulo, Brasil.

manera que se pueda abarcarlo en sus múltiples dimensiones o sea en su totalidad. Las transformaciones cuantitativas que sufrió la fuerza de trabajo en el proceso de industrialización del país solamente adquiere pleno significado si comprendemos cuáles fueron las modificaciones cualitativas concomitantes.

Esta presentación del problema elimina desde ahora su carácter demográfico, ya que no se trata de un fenómeno de población que deba ser descrito en términos de historia reciente de la evolución demográfica de las áreas en proceso de industrialización. Concebimos el problema de la constitución de un mercado de fuerza de trabajo adecuado a la constitución y expansión del sistema, en términos de una concepción estructural de la sociedad, donde los componentes económicos y sociales solamente pueden ser descritos y explicados cuando se insertan dinámicamente en el contexto de la estructura dinámica y social.

De acuerdo con Marx, el trabajador libre no es sólo un ser privado de los medios de producción y cuya fuerza de trabajo es ofrecida en el mercado sino que también es una pieza del sistema capitalista de producción y, al mismo tiempo, productor y producto del sistema. Debe investigarse, entonces, cómo se delimita su perfil en la historia reciente de la sociedad brasileña. Este es un esbozo de la caracterización de ese fenómeno.

II

La abolición del régimen esclavista (1888) es un evento jurídico y político que no opera como causa del fenómeno en referencia sino que, por lo contrario, es uno de los efectos del proceso que nos interesa aquí y que se desarrolla al nivel de la infra-estructura.

El movimiento abolicionista, como es demostrable en los análisis de Caio Prado Junior y Florestan Fernandez, en cuanto a fenómeno ligado al orden económico-social esclavista, posee dos funciones distintas, cada una de ellas definida en términos de planos determinados de la realidad social. Al nivel del contexto político y moral de la sociedad brasileña, fue un movimiento social destinado a conferir a la persona del negro la misma valorización cristiana que era atributo del blanco. Se trataba de un fenómeno destinado a eliminar una de las contradicciones más graves de la cultura brasileña, en la que había individuos que no podían ser considerados iguales a los blancos, especialmente ante los valores culturales rela-

tivos a lo sobrenatural. La condición jurídica de *semoviente* del esclavo lo dejaba moralmente fuera de la comunidad de los "hombres". Uno de los objetivos del abolicionismo fue destruir esta situación, transformando al esclavo en ciudadano.¹ Evidentemente el negro liberado no dejó de pagar pesadas cargas por la condición esclava anterior. Estudios recientes relativos a su situación económica y social, a sus condiciones de movilidad, calificación profesional, etc., han revelado que ciertos valores, normas y barreras sociales deben aún ser destruidos o redefinidos para que las valorizaciones negativas, elaboradas en el seno de la sociedad esclavista, lo liberen definitivamente.

Al nivel de la infra-estructura económica, el abolicionismo fue un fenómeno que acarrió una transformación de gran importancia para la constitución del régimen capitalista de producción. Procuró destruir uno de los obstáculos fundamentales a su formación. Aún en 1865, asegura Caio Prado Junior, "constituía ya desde entonces el trabajo esclavo el mayor obstáculo al desarrollo del país. No solamente su reconocida improductividad impedía el progreso de nuestra economía así como de la burda explotación agrícola que entonces poseíamos, como también, y principalmente, degradando el trabajo en general, auyentaba el brazo libre de que carecíamos".² Por ello el movimiento abolicionista asume un carácter radical, pues las fuerzas que lo impulsaban provenían de la dinámica de los factores económicos en gestación. En la realidad, de acuerdo con el análisis de Florestan Fernandez, uno de sus fines era "la destrucción de las barreras opuestas al 'progreso' por el orden social esclavista-señorial", constituyendo "el ingrediente propiamente revolucionario que impulsó la conducta de los blancos, no obstante que se le disfrazó bajo la forma de ideas humanitarias".³ Solamente esos factores podrían explicar la fisonomía nacional de una campaña que terminó por abarcar grupos de todos los estratos sociales, campaña que destruyó política y jurídicamente el régimen esclavista y conmovió el poder imperial.

En relación a los mecanismos de funcionamiento de la actividad económica organizada en unidades complejas, es evidente el carácter oneroso

¹ Florestan Fernandez analiza detenidamente ese carácter del movimiento abolicionista en "Côr e Estrutura Social em Mudança", capítulo sobre "Branços e Negros em São Paulo" por Roger Bastide y Florestan Fernandez, 2a. Edición revisada y ampliada, Companhia Editora Nacional, São Paulo, 1959, págs. 133 y siguientes.

² Cf. Caio Prado Junior, *Evolução Política do Brasil e outros Estudos*, Editora Brasiliense, São Paulo, 1953, págs. 91-92.

³ Cf. Florestan Fernandez, *Op. cit.*, *Idem.*, pág. 133.

del régimen. Los requisitos racionales de la empresa capitalista, considerada como una unidad que produce lucro, son incompatibles con la utilización de los medios de producción y fuerza de trabajo en condiciones insatisfactorias del punto de vista de la productividad. De la misma forma que en un momento dado la sustitución de la fuerza animal por la fuerza motriz es una necesidad intrínseca al funcionamiento de la empresa, de igual forma la sustitución del brazo esclavo por el trabajador libre fue una imposición del propio régimen de producción que tendía a constituirse en el país. Los datos siguientes ilustran un aspecto de la evolución demográfica de ese fenómeno.

Población esclava del Brasil

1819	1.107,389
1823	1.147,515
1872	1.510,806
1873	1.542,230
1882	1.272,355
1885	1.000,000
1887	637,602

Después de la extinción del tráfico de africanos, verificada a mediados del siglo diecinueve, el precio del esclavo comenzó a subir a ritmo acelerado. Asociada a la escasez de oferta de negros traídos del África, se constata a partir de aquella época una expansión cada vez más intensa de las actividades económicas. La propia liberación de los capitales invertidos en el tráfico, así como la adopción de la tarifa Alves Blanco (1884) asociados a otros factores que venían operando en el interior de la economía de ciertas áreas del país, aceleraron aquel proceso de expansión y diversificación económica. En ese contexto, la inmovilización de capitales requerida por la adquisición del esclavo se hacía cada vez más incongruente con los requisitos racionales de la organización de la empresa. En vez de desembolsar una fuerte cantidad en la compra del esclavo, cuya duración media de vida era limitada y cuyas posibilidades de enfermar, huir o fallecer eran un constante riesgo, el hacendado efectuaba una operación menos onerosa y menos arriesgada pagando salarios diarios, semanales o mensuales al trabajador libre. Esta fue, necesariamente, la solución adoptada al final. En un período intermedio, las diversas formas de los contratos de

aparcería, en términos de contabilidad, pueden ser considerados formas de trabajo asalariado.

En síntesis, la abolición del régimen esclavista tenía la finalidad fundamental de transformar a los trabajadores esclavos en trabajadores libres, condición esencial a la posterior estructuración de la economía capitalista en el país. Para que el régimen capitalista de producción se constituya,⁴ dice Marx, es necesario que los trabajadores puedan vender libremente su fuerza de trabajo. Trabajadores libres en el doble sentido de que no forman parte directa de los medios de producción, como los esclavos, los siervos, etc., ni poseen los medios de producción, como el labrador que trabaja la propia tierra, etc.; libres, solos y sin carga.⁵ Así, con la abolición, el capital se liberó de un componente no susceptible de control racional. El trabajador dejó de ser un medio de producción, es decir, una inversión onerosa y arriesgada de capital. Se transformó en la categoría necesaria a la instauración del capitalismo que es la fuerza de trabajo separada de los medios de producción. En esta forma la fuerza de trabajo se transformó en mercancía.

El problema de la constitución del sistema industrial en el área de São Paulo y sus relaciones con el proceso inmigratorio es un fenómeno que ha sido abordado desde diversos ángulos pero que todavía no ha sido suficientemente explicado. Generalmente se asocia la industrialización y sus principales desarrollos en São Paulo a la inmigración europea y especialmente a la italiana. Como esos fenómenos ocurren aparentemente en forma concomitante, los estudios superficiales tienden a establecer una conexión íntima y causal positiva entre ambos, colocando a la inmigración como variable independiente o relativamente autónoma. Esa conexión, como se verá, es insostenible, siendo más bien uno de los componentes de los mecanismos de integración social del inmigrante a la comunidad.

Otros estudiosos han enfocado de manera superficial el mismo problema y tienden a optar por la interpretación contraria, que niega aquella correlación y alega que los dos fenómenos son independientes, y tan sólo se

⁴ Cf. datos extraídos de "Resumo dos Inqueritos censitários Realizados no Brasil", en Recenseamiento del Brasil, 1920, Vol. 1, Río de Janeiro, 1922, Typ. da Estatística, págs. 401-483; y Ciro T. de Padua, "Um Capitulo da Historia Económica do Brasil", en "Revista do Arquivo Municipal de São Paulo", Vol. XI, São Paulo, 1945, págs. 135-190; y, organizados por Stanley J. Stein, "Vassouras, a Brazilian Coffee Country" 1850-1900, Harvard University Press, Cambridge, 1957, pág. 295.

⁵ Karl Marx, El Capital, tomo I, Vol. II, Trad. de Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, 1946, pág. 802.

dan accidentalmente en un mismo período histórico. Esa explicación es endosada por Castaldi. "La llegada de la grande ola inmigratoria italiana, dice, coincide con una fase del desarrollo económico del Brasil que ofrece a los recién llegados la posibilidad de alcanzar nuevas posiciones económicas, mediante el trabajo manual en sus especializaciones".⁶ Evidentemente se trata de una concepción insostenible, que es antes la expresión de valoraciones grupales, simétricas a las anteriores, que la comprobación del hecho de una fase del proceso de constitución del capitalismo paulista.

En verdad existe alguna conexión entre el proceso de industrialización y el movimiento inmigratorio europeo, como lo demuestra por ejemplo, el movimiento demográfico que en seguida presentamos:

MOVIMIENTO INMIGRATORIO EN EL BRASIL⁷

<i>Año</i>	<i>País</i>	<i>Estado de São Paulo</i>
1819	1,790	—
1820-1829	7,765	955
1830-1839	2,669	304
1840-1849	7,303	649
1850-1859	117,592	6,310
1860-1869	110,093	1,681
1870-1879	193,931	11,730
1880-1889	527,869	183,979
1890-1899	1.205,803	735,076
1900-1909	649,898	323,446
1910-1919	821,458	232,586
1920-1929	846,522	478,094
1930-1939	333,701	259,318
Total	4.826,394	984,318

Pero aquellas relaciones no se dan ni en una ni en otra forma de las anteriores mencionadas. Para que podamos comprender de qué manera

⁶ Carlo Castaldi, "Considerações sobre o processo de Ascensão Social do Imigrante Italiano Em São Paulo" en *Anales de la II Reunión Brasileña de Antropología*, Ed. de la Universidad de Bahía, 1957, págs. 311-314, esp. pág. 313.

⁷ Los datos relativos a la columna del País fueron tomados de "Inmigracão e Colonizacão no Brasil", de J. Fernando Carneiro, publicación No. 2 de la Cátedra

se verifican es necesario que nos detengamos algún tiempo en el análisis de algunos hechos.

En primer lugar, es necesario observar que la industrialización, vista como un proceso de constitución de una nueva estructura económico-social, solamente puede surgir a partir de condiciones, también económicas, sociales y culturales, pre-existentes. En ese sentido, el proceso de industrialización debe ser estudiado si queremos aprehender sus características esenciales, aun antes de manifestarse abiertamente. Es decir, solamente puede ser explicado a partir básicamente de las condiciones económicas del área que se ligaba económicamente a Sao Paulo; o sea, a partir del conocimiento del limitado mercado local que surgía, de las disponibilidades de materia prima, de las relaciones de la economía del área con otras regiones del país y con el exterior, de las disponibilidades de trabajadores, etc. Son suficientes consideraciones iniciales para comprobar que la mano de obra extranjera, sin duda factor importante en el proceso productivo, no puede ser considerada como elemento propulsor, aun cuando haya sido esencial, por las razones que serán señaladas. En fin, es necesario comprender el proceso de la acumulación originaria si se pretende llegar a un nuevo conocimiento.

Además, y como consecuencia de lo anteriormente expuesto, no hay duda de que la mano de obra relativamente más "calificada" del inmigrante pueda haber sido eficaz, principalmente si la consideramos en relación con la del esclavo que, por no estar en condiciones ni siquiera de aprender el manejo de las máquinas, las descomponía.⁸ El horizonte mental del negro recién liberado no era lo suficientemente amplio para posibilitarle un rápido y eficiente aprendizaje en el manejo de instrumentos y máquinas cuyo funcionamiento le era extraño. Solamente el hijo del exesclavo, debido a las posibilidades de enriquecimiento de su experiencia social, podrá ofrecerse en el mercado de trabajo en condiciones de igualdad con el inmigrante y otros trabajadores.

de Geografía del Brasil, de la Facultad Nacional de Filosofía, Universidad del Brasil, Río de Janeiro, 1950, anexo a las páginas 60-61. Los datos referentes al Estado de São Paulo, que abarcan el período que va de 1827 a 1936, fueron tomados del estudio intitulado "Movimiento Migratorio no Estado de São Paulo", publicado en el "Boletim da Directoria de Terras, Colonização e imigração", Año I, No. 1, São Paulo, octubre de 1937, págs. 31-155, esp. cuadro A-1, a la página 49. Nótese que a partir de 1908 los datos relativos al Estado de São Paulo representan los saldos positivos de las diferencias entre las entradas y salidas de migrantes.

⁸ Véase Alice Canabrava, "O Desenvolvimento da Cultura do Algodão na Provincia de São Paulo", São Paulo, 1951.

En tercer lugar, habrá que recordar que la conexión entre la industrialización y el movimiento inmigratorio sólo entra en relación positiva cuando aquel proceso pasa a crear condiciones para el establecimiento de un mercado de fuerza de trabajo con diferentes grados de especialización. En ese momento la oferta y la demanda de trabajadores extranjeros es cada vez mayor. Esto se debe a diversos órdenes de factores que se relacionan con la satisfacción de las necesidades de la naciente industria y a las características de la mano de obra inmigrante. Por una parte, porque el inmigrante no manifestaba la misma intensidad de prejuicios contra el trabajo manual como se efectuaba entre los naturales (negros, mulatos y blancos), a pesar que en el país de origen (como en el sur de Italia, por ejemplo) ese prejuicio no fuera inexistente. Por el contrario tanto el orden feudal remanente en Italia meridional como el orden patrimonial fundado en la explotación de la mano de obra esclava implicaban la valoración aristocrática de las actividades intelectuales frente a las actividades manuales. No obstante que el negro liberado y muchas veces su hijo continuaron viendo en ciertas actividades productivas el estigma de lo que es inferior, degradado, condenado, el inmigrante de la primera generación, desvinculado del contexto tradicional en que fue socializado, se liberó en mayor a menor grado de aquellos estereotipos. En la comunidad adoptiva, el inmigrante deseoso de enriquecerse y ascender socialmente aceptará aun las actividades que él también consideraba degradantes. Es en su hijo en quien encontrará la "purificación" transformándolo en un profesionalista liberal, de preferencia un bachiller, en concordancia con los moldes de las tradiciones de la comunidad adoptiva, que son semejantes a las tradiciones de su comunidad de origen.

Es evidente que esa fase transitoria del proceso de absorción del inmigrante a la sociedad brasileña no se realiza impunemente ya que de ella se desarrollaron productos nuevos que los agentes no pueden controlar ni prever. Las nuevas condiciones concretas de la vida conducen a modificaciones en el prejuicio contra ciertas formas de actividad, pues al lado de las nuevas ocupaciones creadas con las transformaciones estructurales, las ocupaciones existentes son definidas nuevamente tanto económica como socialmente. La nueva mentalidad envuelve a los individuos progresivamente, conduciendo a revaloraciones, deformando o anulando las valoraciones aristocráticas, redefiniendo el significado de la agricultura, del comercio y de la industria en el cuadro de la nueva concepción que la sociedad se formaba de sí misma. En suma, el hombre sin perder su condición

creadora, acaba en sus trazos esenciales, modelando a la manera de la sociedad que se constituye.

Por otra parte, si el inmigrante efectivamente posee alguna calificación profesional en el primer momento del proceso, ello se debe a la influencia del tipo de horizonte socio-cultural del individuo que emigra, generalmente una persona dotada de requisitos psíquicos y culturales que lo califican para la emigración. Además, el inmigrante que se dirigió hacia São Paulo (ciudad o campo) no era un simple trabajador asalariado en su país de origen sino, muchas veces, un pequeño propietario que, además de las tareas agrícolas habituales, se dedicaba a actividades artesanales diversas, de carácter pre-capitalista, tales como la preparación de la harina de trigo; fabricación del pan o de otros productos derivados de la harina; huevos, mantequilla, etc.; preparación de salchichas, salchichón, quesos; preparación de frutas cristalizadas; confección de artículos de vestuario con telas hiladas y tejidas en casa, etc. En suma, el entrenamiento adquirido por el hombre de la Europa agraria en el desarrollo de las más diversas actividades artesanales y manufactureras fue un elemento positivo no sólo con respecto a la calificación profesional de éste sino también con relación a las posibilidades de explotación económica de las condiciones favorables ofrecidas por la estructura económica en transformación.

La conexión que falta establecer no es pues entre la inmigración y la industrialización, sino más bien entre el inmigrante y el naciente capitalismo en el país, o sea entre dos componentes básicos del sistema: los medios de producción y la fuerza de trabajo.

La inmigración comprendida en tal contexto, no será un fenómeno independiente,⁹ ajeno a la dinámica de la economía del país, sino un componente resultante de esa dinámica. Es un mecanismo eficaz de la formación

⁹ Marx descubrió precisamente el mecanismo de la migración cuando señaló el fenómeno como un recurso de capitalización para el país de emigración. "Los emigrantes transferidos para los Estados Unidos remiten todos los años a la familia sumas de dinero para pagar el pasaje de los demás. Cada grupo que emigra, arrastra en el año siguiente otro grupo. Es así, que en vez de costar dinero a Irlanda, la emigración se transforma en una de las ramas más lucrativas de su industria de exportación" (Cf. Karl Marx, *op. cit.*, *idem*, pág. 792). Evidentemente se pueden agregar a las remesas para la transferencia de otros miembros de la familia, también aquellas destinadas al sostenimiento de personas dependientes en la aldea nativa, los pagos de deudas contraídas por el emigrado, las donaciones a instituciones de caridad, iglesias, etc. Son numerosos los intereses creados en torno de la "economía de la emigración". A propósito, véase "Inchiesta sull Emigrazione", por Constantino Ianni, Giulio Einaudi editore, Torino, 1960.

de la masa de trabajadores que da vida al capitalismo. Es preciso que se vea en la inmigración, así como en la abolición, fenómenos que se toman respecto al proceso de la acumulación primera, como pre-requisitos de la instauración del sistema capitalista en el Brasil.

III

La abolición de la esclavitud y la inmigración, así como de la utilización de trabajadores de las áreas en que imperaba una economía estacionaria de subsistencia son suficientes para aclarar el aspecto cuantitativo de la formación del mercado de fuerza de trabajo en las áreas de industrialización en el Brasil. En este mercado ha habido, precisamente a consecuencia de la operación de aquellos elementos, un exceso de oferta, constituyendo numéricamente un contingente de reserva al lado del proletariado activo, condición esencial para la transformación y expansión del sistema.

Pero es necesario resaltar mejor las transformaciones cualitativas que experimentó el trabajador en ese contexto. No pretendemos referirnos a modificaciones propias de la concentración obrera en el mundo urbano, de la expansión del capitalismo, etc., sino únicamente resaltar las modificaciones respecto al productor.

El trabajador libre, como es necesario a la industria, proviene de diversas partes del ambiente nacional. Es reclutado en las áreas de economía natural, o en las regiones donde la economía de mercado no es lo suficientemente vigorosa para soportar la competencia. Puede también ser encontrado en los núcleos urbanos en formación, donde una parte de los trabajadores fácilmente serán impulsados a abandonar las formas pre-capitalistas de utilización del trabajo. Sin embargo, el trabajador libre brasileño parece haberse formado básicamente a partir de las transformaciones que sufrió la economía cafetalera. Con la expansión de la producción y el comercio del café, asociados al aumento de la competencia entre los productores y las áreas de producción, la empresa agrícola entra en una fase de reorganización con bases racionales de manera tal que pueda alcanzar mayores lucros. En esta forma, la hacienda cafetalera se ve obligada a transformar el esclavo, inversión costosa de capital, en trabajador libre en condiciones de circular en el mercado de trabajo según las necesidades del sistema que surge. Mientras tanto, debido a ciertos obstáculos institucionales que sobreviven del régimen esclavista (por ejemplo: el prejuicio contra el tra-

bajo manual; la asimilación de tres categorías distintas en términos negativos —esclavo, negro y trabajador manual— lo que lleva al negro a huir de las actividades productivas y que también ahuyenta al blanco; etc.). Al lado de la creciente necesidad de fuerza de trabajo cada vez mayor, como ocurre en el oeste del Estado de São Paulo, el hacendado promueve la inmigración de trabajadores libres.¹⁰ De esta manera, instituciones, valores, normas de comportamiento, recursos tecnológicos obsoletos, ligados al régimen patrimonial esclavista fueron paulatinamente destruidos, reformulados o reorganizados de manera que hicieran posible la estructuración de la empresa capitalista.

Como se ha hecho notar, el capitalismo brasileño se liga a la economía cafetalera de dos modos. Por un lado, porque es el cultivo del café lo que hace posible parte de la acumulación original, propiciando la canalización de capitales para la constitución de empresas industriales o la reorganización de talleres artesanales. Como afirma Simonsen, “la formación de capitales en el país por el cultivo del café en el Valle de Parahyba y más tarde, en el altiplano paulista, aliado a nuevas directrices en el régimen de tarifas y a la política inflacionista del gobierno, propiciaron nuestro primer surgimiento industrial, de 1885 a 1892”.¹¹ Por otra parte, es en la propia hacienda donde se instalan, en algunos casos al mismo tiempo que en la industria, formas capitalistas de explotación del trabajo productivo. Históricamente la hacienda y la fábrica, como empresas capitalistas fundadas en la explotación del trabajo libre, parecen constituirse concomitantemente en determinadas áreas del país.

Esta discusión se basa en el presupuesto de que el trabajo engloba al hombre de diversa forma; de acuerdo con el contexto económico y social en que está inserto. En este sentido, el trabajo productivo modifica al hombre procurando modelarlo a su manera, es decir, utilizándolo como productor

¹⁰ Sabemos que en Inglaterra el trabajador libre surge como tal con “el florecimiento de las manufacturas de lana en Flandes y con la consecuente elevación de los precios de la lana”. Éste fue el factor directo que provocó la expansión de la cría del ganado ovino en los campos ingleses e irlandeses y como consecuencia, la expulsión de los siervos y campesinos independientes de los campos. En esta forma, fueron arrojados en “el mercado de trabajo una masa de proletarios libres privados de los medios de vida” (Cf. Karl Marx, *op. cit.*, *idem.*, pág. 806). Estos son los trabajadores libres que el naciente capitalismo necesita para constituirse y expandirse.

¹¹ Cf. Roberto C. Simonsen, *A Evolução Industrial do Brasil*, edición de la Federação de las Industrias do Estado de São Paulo, S. Paulo, 1939.

de bienes de consumo o de capital. Por ello es que el trabajador que se encuentra en el campo, como esclavo, campesino o artesano no es semejante a aquel que se encuentra en el interior de la fábrica. No son sólo los medios de producción que mudaron de propietario, ni los productos del trabajo que asumieron nuevos caracteres; no es sólo la forma de enajenación del producto que es diversa. En la comunidad urbana-industrial brasileña, las formas de organización del comportamiento humano son complejas y envuelven a los individuos en situaciones que ellos aún no están en condiciones de valorar. El trabajador brasileño aún se encuentra dominado por el estado de espíritu de quien perdió la seguridad material y no sabe cómo conquistarla bajo otras formas. Sus vinculaciones recientes con el mundo rural comunitario no lo dejan percibir que la libertad relativa que el nuevo orden le propicia es la única vía por medio de la cual puede luchar y reconquistar la seguridad material.

En parte, es en la procedencia heterogénea y reciente de proletariado brasileño donde se encuentran motivos de su lenta adquisición de una conciencia grupal orientada según los intereses mediatos e inmediatos. Individuos que fueron traídos de ambientes diversos, donde se desarrollaron por generaciones sucesivas y se encontraban, por lo mismo, relativamente ajustados, se enfrentan, en las áreas en industrialización en el Brasil, con condiciones de vida bien diversas. La complejidad o lo inusitado del nuevo ambiente exige esfuerzos más o menos demorados de ajustamiento. Muchas veces todo un proceso de resocialización entró en funcionamiento, implicando la incorporación o re-elaboración de valores, normas, reglas de etiqueta, técnicas, etc.

Frente a esa situación, la formación de la conciencia de clase encuentra obstáculos y abismos decisivos. En esa fase del proceso de crecimiento de una estructura económico-social, el proletariado no solamente encuentra obstáculos por atributos y factores que lo prenden o prendían al mundo agro-pastoril o artesanal como también es envuelto por los ideales inherentes a la fase precursora de la instauración del capitalismo. El ansia por ascender económica y socialmente abarca gran parte del proletariado. El mito del "self-made-man" es como una idea que lo sujeta, que lejos de representar una trayectoria posible del proletariado, ejerce la función de canalizar sus energías productivas de manera conducente con los mecanismos del sistema. "Hacer la América" fue en el seno del grupo italiano inmigrante, y todavía lo es en menor escala, la expresión grupal de ese mito.

Una investigación especial del pasado reciente de la sociedad de las

áreas en industrialización revelará de qué manera se constituyó éste, así como otros valores propios del sistema. El mito del "self-made-man", parece encontrar fundamento, especialmente en dos órdenes de factores que operan conjuntamente. Por una parte es inherente a la propia fase precursora de la constitución del capitalismo la transformación de unos cuantos asalariados mejor dotados en pequeños y después grandes empresarios capitalistas. El mercado en constante ampliación abre posibilidades para aquellos que consiguen realizar la operación exacta en el momento y lugar precisos. Las oportunidades pueden ser aprovechadas por el trabajador, aun cuando con mayor facilidad por el artesano independiente, dueño de un taller doméstico, capaz de comprender las nuevas situaciones que surgen.

Por otra parte, en la primera fase del régimen capitalista sobreviven, al lado de otros elementos de carácter económico-social anterior, también concepciones e ideas relacionadas a la posibilidad de enriquecimiento por el trabajo intensivo. El trabajador oriundo de una economía de subsistencia, continuará deseando la ascensión económica y social, que eran móviles de sus actos en la comunidad de origen. Aspirará por algún tiempo a ese tipo de seguridad económica que quedó en el pasado. Generalmente llega a la muerte sin haber comprendido toda la extensión del proceso de proletarianización en que vivió. La conciencia de las propias condiciones de vida, en sus elementos esenciales, parece ser un proceso que sobrepasa las posibilidades del propio sujeto, cuando éste es de los primeros en experimentarlo.

El capitalista nacional muy pronto comenzó a manejar adecuadamente determinadas sobrevivencias patriarcales relativas a las relaciones entre grupos sobrepuestos. Antes de que el proletariado desarrollase suficientemente sus primeras formas de organización y lucha grupal, procuró canalizar según sus propios designios, aquellas formas de estructuración del comportamiento social. Le otorgó instituciones organizadas de tal manera que los focos de tensiones, reales o eventuales, encontrasen anticipadamente canales sancionados de manifestación. El proletariado ganó así órganos de clase que se encuentran como si estuviesen destituidas de su especificidad histórica; que son por lo mismo, anticipadamente, instrumentos precarios, insuficientes o inoperantes de acción grupal. El derecho a la sindicalización, a la huelga, a la organización partidaria, a la asistencia social (médica, jurídica, servicios sociales, etc.) así como los criterios del establecimiento del salario mínimo, etc., en la forma en que van aparejados, limitan grandemente las posibilidades del proletariado de apropiación de la parte del propio trabajo.

Son éstas a nuestra manera de ver, las líneas generales de la conversión del trabajador (esclavo, colono, campesino, artesano independiente, etc.)

en proletario. Pero ese proceso aún no se terminó; está en desarrollo y solamente se completará cuando el capitalismo esté plenamente estructurado. Depende, directamente de la constitución del sistema capitalista de relaciones de producción con sus condiciones, factores y productos económicos, sociales y culturales.

(Traducción de Fernando Holguín Quiñones).